2786

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LAS CUATRO ESQUINAS,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

DON MARIANO PINA.

SEXTA EDICIÓN.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1888.

20

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
»	1	¡Abandonada! (monólogo).....	1	D. José Postigo y Acejo.....	Todo.
»	»	Á deshora de la nit.	1	Ramón Lladró.....	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
»	»	Baltasara la pollera..,.....	1	F. Florez Garcia.....	»
»	»	Belén 12 principal.....	1	Sres. J y S Alvarez Quintero	»
3	2	Cambiar de cuarto.—j. o. p....	1	D. Manuel Hidalgo....	»
6	2	Contra pereza.....	1	Sres. Díaz y Escobar y Urbano	»
»	»	Cuidadi o con los hombres ó el merendero de Pepa.....	1	D. Javier de Búrgos..	»
6	2	Detrás del telón—j o. p.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
3	1	Dia de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	»
1	»	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi—d. o. p...	1	R. Fernández Miranda....	»
5	1	El amor vence al orgullo.....	1	Ignacio Morales.....	»
»	»	El doctor Ventura.....	1	Luis Valdés.....	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo)	1	A. Jerez Perchet.....	»
»	»	El puñal de la envidia.....	1	J. V. Royo de León.....	»
»	»	El seminarista.....	1	Un presbítero.....	»
»	»	Entre solteros—c. o. p.....	1	Javier Gaztambide.....	»
»	»	Esgrima y amor.....	1	Sres. J. y S. Alvarez Quintero	»
»	»	Fábrica de embustes.....	1	D. Julio de las Cuevas.....	»
2	1	Florin, 50, principal derecha...	1	R. Fernández Miranda....	»
6	4	Junto al cuarto de testigos.....	1	Narciso Díaz Escobar.....	»
6	2	La barberia de Paco ó el Congresillo—j o. p.....	1	José Postigo y Acejo.....	»
»	»	La berlina azul.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	1	La faenera (monólogo).....	1	Ramón A. Urbano	»
»	1	La primer centinela (monólogo).	1	Ramón A Urbano.....	»
»	»	Las tres caidas.....	1	Casimiro Diez.....	»
»	»	León XIII.....	1	Nicolás M.ª Rivero.....	»
»	»	Les festes de un poble.....	1	Eduardo Perlá	»
»	»	Palo de ciego...	1	Baron de Cortes.....	»
»	»	¡Puf!.	1	Ramón Marsal	»
2	1	Todo lo puede el amor—j. o. v .	1	Manuel Hidalgo.....	»
3	2	Un sabater filosofich.....	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Valientes maridos.....	1	Manuel Altolaguirre..	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa .	1	Mariano Álvarez	»
7	2	La ducha.....	2	M. Pina Dominguez.....	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero.....	3	Luis Maraver.....	»
»	»	El castillo de Monleón.....	3	Cándido R. Pinillos.....	»
»	»	El vencimiento.....	3	Luis Abarzuza.....	»
»	»	Odette.....	3	M. Pin Dominguez.....	»
3	2	Sufrir por agena causa.....	3	José María Vivanco.....	»
8	7	Los Burgueses de Pontarcy....	5	Luis Valdés.....	»

ZARZUELAS.

»	»	¡Á casarse, modistas!.....	1	Sres. A. Clavero y E. Broca...	L. y M.
»	»	¡Al agua patos!.....	1	D. Ángel Rubio.....	M.
14	4 c	Al pie de la Giralda.....	1	Manuel Hidalgo.....	L.
»	»	Al pozo.	1	Casáñ y T. Fdez. Grajal..	L. y M.
»	»	Á viata de pájaro.....	1	Lucio y Brull.....	M. y 1|2 L
»	»	Bordeaux	1	D. Joaquín Viaña.....	M.
«	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
«	»	De buenas á primeras	1	Luis L. Mariani.....	M.

LAS CUATRO ESQUINAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
A quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero.
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
A caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.
Con el credo en la boca, en 2 actos.
El libre albedrío.
El guarda-ropa, en 2 actos.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdío.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto.
Escuela normal.
Lluvia de oro.
La novia del general.
Ya pareció aquello.
Coser y cantar.
Dondiego de noche.
Complicaciones.
Correo de la Habana.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.
La vida Madrileña, en 4 actos.
La sota de espadas.
Los comediantes de antaño
El campanero de Begoña.
La farsanta.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldado
Enlace y desenlaces.
El Sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.
La gata de Mari-Ramos.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.
Los rayos del sol.
El hombre es débil.
Mesa revuelta.
La confitera.
Los carboneros.
El lucero del alba.
Los chichones.
¡Anda, valiente!
La filoxera.

LAS CUATRO ESQUINAS

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA

POR

DON MARIANO PINA.

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 6 de Diciembre de 1864.

SEXTA EDICIÓN

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.		ACTORES.
ESTRELLA.....	SRAS.	TENORIO.
AMALIA.....		VALVERDE.
PEPA.....		MORENO.
DON DIEGO.....	SRES.	GUERRA.
RAMIRO.....		MARIO.

La acción se supone en Toledo.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya calebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los dercehos de propiedad.

Queda hecho el depósito marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante.—Velador á la derecha del actor, con libros y escribanía.—Otro ídem á la izquierda, con juego de damas.—Puertas á la izquierda y al foro.—Ventana á la derecha.—Mesas, divanes, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA, después PEPA.

Amalia, acabando de leer una carta, sentada al lado del velador de la derecha.

«No vaciles, mi querida sobrina, ven á pasar la primavera á nuestro lado, si no es cierto, como por aquí se dice, que te detiene en Toledo el tierno reclamo de cierto pollo imberbe.» (Arrojando la carta sobre el velador.)

AMALIA. Pollo imberbe que ha de ser
mi esposo. Con el pretexto
de convidarme á pasar
unos meses de recreo,
se mete mi buena tía
en un vedado terreno.
¿Qué le importa á ella ni á nadie
que sienta amoroso afecto

673535

por un joven? ¿No soy viuda?
¡Pollo imberbe!... pues por eso
me gusta. ¡Valla una falta!...
El hombre cuanto más tierno
menos resabios, y más
apegado á nuestro sexo.
Además, este es juicioso,
rendido, amable, discreto...

PEPA. Don Ramiro de Aguilar. (Anunciando.)

AMALIA. ¡Ah!... que entre al punto. (Me alegro.)

ESCENA II.

AMALIA, RAMIRO.

RAMIRO. Señora... ¿Cómo va? (Dándola la mano.)

AMALIA. Bien,
gracias. Llega usted á tiempo.

RAMIRO. Abandonando el bufete
de mi entendido maestro,
dejo el derecho civil,
por venir aquí derecho.

AMALIA. Lea usted. (Dándole la carta.)

RAMIRO. ¿Carta de la tía?

AMALIA. Que habla de usted.

RAMIRO. (Leyendo.) Y en extremo
lisonjera... Plegue á Dios
que acierte, en lo de que tengo
la culpa...

AMALIA. ¿Y usted lo duda?

RAMIRO. Gracias, yo se lo agradezco
á usted con toda mi alma,
con toda mi...

AMALIA. Quiera el cielo
que se convierta en amor
tan fino agradecimiento.

RAMIRO. Eterno y fiel.

AMALIA. ¡Ay! ¡Ramiro!
que tal vez nos engañemos!
¡Usted cuenta ventiun años!
no es así?

RAMIRO. Ventiuno y medio.

AMALIA. Yo he cumplido ya los treinta.
RAMIRO. Así me las manda el médico.
AMALIA. Soy jamona, y si prendada
de su buen juicio y talento;
si agradecida á que usted
ha puesto en orden y arreglo
mis asuntos; si animada
porque ese ilustrado celo
se aumentará en adelante,
he acariciado el proyecto
de nuestra unión, la distancia
de edades me causa miedo.
RAMIRO. En el rostro de los ángeles
no marca su huella el tiempo.
AMALIA. Además, tengo una hija
única ..
RAMIRO. Ya la daremos
hermanitos.
AMALIA. Que se educa
en Madrid.
RAMIRO. En un colegio;
lo sé, y con nuestro consorcio
hallará en mí un padre tierno.
Muy pronto espero del mío
el formal asentimiento
para nuestra unión, y en breve
el sacrosanto himeneo...
AMALIA. ¿Y si se arrepiente usted
después?.... El caso es muy sério.
RAMIRO. ¡Arrrepentirme!...
AMALIA. El marido
ha de ser, sin nécios celos,
vigilante.
RAMIRO. Seré un gallo.
AMALIA. Leal á su fé.
RAMIRO. Seré un perro.
AMALIA. Amante.
RAMIRO. Seré un palomo.
AMALIA. Manso y fiel.
RAMIRO. Seré un borrego.
AMALIA. Ha de tener cierto tacto...
RAMIRO. ¿Tacto? tengo más que un ciego.

Por eso sé que aventaja
al raso y al terciopelo
en suavidad esta mano,
que con toda el alma beso. (Lo hace.)
Por eso sé que este talle (Cogiéndoselo.)
es flexible como esbelto.
Por eso...

AMALIA. Bien, basta ya. (Retirándose.)

RAMIRO. Deje usted... si esto
es para probar mi tacto.

AMALIA. Sí, pero vamos con tiento.

RAMIRO. ¿Y qué va usté á contestar
á su buena tia?

AMALIA. Pienso
convidarla á nuestra boda.

RAMIRO. Gracias. (Besándola la mano.)

AMALIA. ¿Está usted contento?

PEPA. ¿Señorita? (Saliendo.)

AMALIA. ¿Qué?

PEPA. Una carta.
(La entrega y se va.)

AMALIA. Bien, dame. La abriré luégo.

RAMIRO. Por mí no se prive usted...

AMALIA. No sé de quien es... ¡Qué veo!
¿Estará mala mi hija?
La rectora del colegio
es quien me escribe. Su letra,
sí... Ramiro, yo le ruego
me dispense... (Abre la carta.)

RAMIRO. ¡Oh!...

AMALIA. (¿Estoy soñando?
¡Ella aquí!)

RAMIRO. ¿Es algo funesto?

AMALIA. Por el contrario; me escribe
la rectora, que, debiendo
venir á ciertos asuntos,
ha querido que á Toledo
la acompañe Estrella... mi hija.

RAMIRO. ¿La niña?... ¡Cuánto me alegro!
Yo la compraré juguetes,
y dulces... y jugaremos
al conde de Cabra, y al...

¡Vaya!... pues si yo me muero
por las chiquitinas...

AMALIA. Y ella,
según aquí estoy leyendo,
debe ser la portadora
de esta...

ESTRELLA. (En la puerta del foro.) Fuera cumplimientos.
Allí la veo; adelante.

ESCENA III.

DICHOS y ESTRELLA.

ESTRELLA. ¿Mamá?...

AMALIA. ¡Hija de mi alma! (Abrazándola.)

ESTRELLA. No he podido tener calma
para aguardar un instante.

AMALIA. Has hecho bien.

ESTRELLA. (Besándola.) Mis excesos
son hijos de la alegría.

AMALIA. ¡Loca!... ¡loca!...

ESTRELLA. ¡Ay! ¡mamá mía!
deja que te coma á besos.

AMALIA. Eso mi ventura labra.

RAMIRO. (¡Diablo!)

ESTRELLA. Al cabo logré verte.

RAMIRO. (Esta ya no se divierte
jugando al conde de Cabra.)

AMALIA. Presento á usted á mi Estrella.

RAMIRO. De su madre es fiel retrato.

ESTRELLA. Acepto elogio tan grato,
porque es mi mamá muy bella.
¿Más... por qué me han engañado?
La chica, haciendo misterios,
me dijo que asuntos sérios
tratabas con tu abogado.

AMALIA. Y es la verdad.

ESTRELLA. No lo dudo:
mas yo en mi imaginación
me figuré un cincuentón,
calvo, cegato y panzudo,
y veo...

AMALIA. Este caballero,
estudiante aventajado,
es pasante de abogado
y mi sabio consejero.
ESTRELLA. Yo te doy el parabien.
(Es apuesto y elegante.
Pues, señor, es un pasante
que puede pasar muy bien.)
¿Te alegra el verme?
AMALIA. ¡Preciso!...
Pero te voy á reñir.
¿Qué significa salir
de Madrid sin mi permiso?
ESTRELLA. Por Dios, mamá, no me riñas.
¡Si tú supieras lo que es
vivir un mes y otro mes
entre vestiglos y niñas!
AMALIA. Eso que tanto te amarga
es por tu bien.
ESTRELLA. Sí, señora...
mas la pensión me encocora
y la rectora me carga.
Y no me quiere ni pizca,
y me mira de reojo.
AMALIA. ¿Ella?
ESTRELLA. Porque tiene un ojo
zurdo; más claro, que es bizca.
¡Pues no le digo á usted nada
de la maestra de costura!
Tiene dos piés de estatura,
y es gangosa y corcobada. (Remedándola.)
«Niñas, ligera la aguja...
»Vamos... que el trabajo crezca,
»y la que no me obedezca,
«va al cuarto oscuro...» ¡Ay! qué bruja!
AMALIA. ¡Estrella!... ¿Estás en tu juicio?
RAMIRO. (¡La chica es encantadora!)
ESTRELLA. Aquello no es profesora;
es un tormento, un cilicio!
AMALIA. Que habrás de sufrir propicia.
ESTRELLA. ¡Ay! no lo permita el hado.
Usted, que es casi abogado,

y sabe algo de justicia,
diga si hay razón ni ley,
para que viva en clausura
una polla de mi altura,
á quien hace libre el rey.
Dígale usted así mismo
al mundo que me ve absorto,
si no es en mí el traje corto
un risible anacronismo.

RAMIRO. Toda la curia española
lo dirá sin resistencia.

ESTRELLA. ¿Lo oyes? La jurisprudencia
me autoriza á llevar cola.

AMALIA. Porque no estés en un potro
atenderé á tus razones.

ESTRELLA. Me gustan los pantalones...
pero que los lleve otro.
Y haz que doña Inés Rodrigo,
la directora... en tren régio
se vuelva sola al colegio,
y yo me quede contigo.

RAMIRO. ¿Doña Inés Rodrigo? ¡Á fé
que ahora caigo yo en la cuenta!...
¡Doña Inés es mi parienta!..

ESTRELLA. Pues se la regalo á usté.

AMALIA. ¡Estrella!

ESTRELLA. Ya volverá.
Como mamá no salía,
se fué y dijo que vendría
después á hablar con mamá.
Yo, cada instante que pasa
sin verla, estoy en mi centro...
Pero voy por allá dentro
á ver cómo está la casa.
Un beso, y hasta después.
Sigan ustedes hablando,
que yo me voy eclipsando,
por si vuelve doña Inés.
Mira que no quiero verla.

AMALIA. Bien.

ESTRELLA. Adios. (Besándola.)

AMALIA. ¡Basta... Diablito!

ESTRELLA. (Haciendo una cortesía á Ramiro.)
(Me gusta el jurisperito.)
(Vase por la izquierda.)
RAMIRO. (¡La muchacha es una perla!)

ESCENA IV.

AMALIA y RAMIRO.

AMALIA. ¿Qué me dice usted?
RAMIRO. Que admiro
la belleza y donosura
de Estrella.
AMALIA. Se me figura
que dice usted más, Ramiro.
RAMIRO. ¿Qué puedo decir?
AMALIA. Al ver
la que en su mente creía
tierna niña todavía
alta y formada mujer,
dirá usted, aunque no cuadre
á mi escasa vanidad,
que con hija de esa edad
vale ya menos la madre.
RAMIRO. ¡Por piedad!... ¿Está usted loca?
de Estrella los labios rojos
prestan más fuego á esos ojos
y más gracejo á esa boca.
¿El retoño que entreabierto
crece lleno de frescura,
quita esbeltez y hermosura
á la palma del desierto?
AMALIA. Galantería muy bella.
RAMIRO. Yo en nuestro enlace seré,
un esclavo para usté
y un buen padre para Estrella.
Ya siento vivo deseo
de tenerla á mi cuidado,
y enseñarla entusiasmado
cuanto yo sepa.
AMALIA. Lo creo.
RAMIRO. Verá usted qué entretenidas

horas vamos á pasar.
Usted la enseña á bordar,
yo la enseño las Partidas...

AMALIA. Justo, y si con afán loco
á sus partidas se allana,
me juega usté una serrana
y me luzco.

RAMIRO. Poco á poco.
Eso es ofenderme.

AMALIA. ¡Oh! ¡no!
No hay por qué ello nos aflija.
Probablemente mi hija
se casará antes que yo.

RAMIRO. ¿Cómo?...

AMALIA. Ya me la han pedido.

RAMIRO. ¿Quién?

AMALIA. La misma doña Inés.

RAMIRO. ¿La directora?

AMALIA. Hace un mes
que me propuso un partido,
según su informe, brillante.

RAMIRO. ¡Un novio!... ¿Cuál es su nombre?

AMALIA. No sé. Dice que es un hombre
viudo, muy rico y galante.

RAMIRO. ¡Viudo!... algún mal figura
con un siglo en cada pierna.
¡Y ella tan bonita y tierna!...
¡Bah!... ¡bah!... ¡fuera una locura
condenarla!...

AMALIA. Allá veremos.
Si el novio tiene esas trazas,
le daremos calabazas.

RAMIRO. ¡Vaya! ¡si se las daremos!
Y unidos en el altar
nosotros, tendrá nuestra hija
el marido que ella elija,
y no el que la quieran dar.

AMALIA. ¡Oh! sí. Su dicha es mi norte.

RAMIRO. Y mi constante interés.

AMALIA. Voy á verla. Hasta después.
(Dándole la mano.)

RAMIRO. Adios, mi ansiada consorte.

(Vase Amalia por la izquierda.)

ESCENA V.

RAMIRO, después PEPA y D. DIEGO.

RAMIRO. ¡Qué hermosa!... Con hija y madre
de tan bellos atractivos,
será para mí esta casa
un terrenal paraiso.
¿Pero, en qué piensa mi padre?
Ya debiera haberme escrito,
dándome para la boda
el anhelado permiso.

PEPA. (Saliendo con D. Diego.)
No sé si estará visible
la señora. ¿Qué la digo?...

DIEGO. Entrégala esta tarjeta.

PEPA. Está bien. (Vase por la izquierda.)

RAMIRO. ¡Mi padre!...

DIEGO. (Abrazándole.) ¡Chico!...

ESCENA VI.

D. DIEGO y RAMIRO.

RAMIRO. ¡Qué casualidad tan rara!
en este momento mismo
pensaba en usted.

DIEGO. En eso
demuestras que eres buen hijo.
¿Pero, dí... qué haces aquí?

RAMIRO. Ya hace tiempo que visito
la casa. ¿Y usté á qué viene?
Ya caigo... habrá recibido
mi carta, y viene en persona...

DIEGO. ¿Qué carta?

RAMIRO. La que le he escrito
á Burgos.

DIEGO. ¿Cuándo?

RAMIRO. Hace un mes.

DIEGO. Si hace ya dos que he salido

de allí.

RAMIRO. Pues en ese caso
ya no comprendo el motivo
de su venida á Toledo,
ni á esta casa.

DIEGO. Es muy sencillo.

RAMIRO. Usted dirá.

DIEGO. Que cansado
de mi viudez, aburrido
de estar aislado en el mundo
y sólo en mi domicilio,
voy á casarme.

RAMIRO. ¿Á casarse?

DIEGO. Ante el cura y dos testigos.

RAMIRO. ¿Á los cuarenta y seis años?

DIEGO. Cuarenta y dos.

RAMIRO. Es lo mismo.
Vamos... y ¿quién es la víctima
que se presta al sacrificio?
De fijo una viuda histórica.

DIEGO. No.

RAMIRO. Una doncella que vino
á este mundo, cuando Riego
dió en las Cabezas el grito.

DIEGO. Tampoco: es una muchacha.

RAMIRO. ¡Muchacha!

DIEGO. Y de rostro lindo.

RAMIRO. Pero, padre... ¡no le arredra
el espeso caramillo
que sobre su noble frente
puede surgir?

DIEGO. No vacilo.

RAMIRO. Adelante... y diga usted,
dónde y cuándo ha conocido
á esa infeliz?

DIEGO. En Madrid,
por uno de esos caprichos
de la suerte.

RAMIRO. ¡Qué oportuna!

DIEGO. Ya sabes que yo soy primo
de una doña Inés, rectora
del colegio del Santísimo.

RAMIRO. (¡Diablo! ¿si será mi padre
el novio?... ¡Estamos lucidos!)
DIEGO. Fuí una tarde á visitarla
en su agradable retiro,
y allí entre las pensionistas
ví una tan linda...
RAMIRO. (¡Lo dicho!)
Llamada Estrella Mendoza.
DIEGO. ¿Lo sabes ya?
RAMIRO. Tengo indicios...
¿Y ella acepta el matrimonio
con usted?
DIEGO. No hemos creido
prudente que sepa nada.
Yo estoy bajo los auspicios
de doña Inés, que gestiona
el negocio con ahinco,
y por su expreso consejo
hoy vengo aquí decidido,
á pedir la blanco mano
de la que es mi dulce hechizo.
RAMIRO. Si... pero yo no consiento...
DIEGO. ¡Eh!... ¿Cómo?...
RAMIRO. Yo tengo título
de autoridad sobre... cuando
usted sepa...
DIEGO. ¿Qué?
RAMIRO. Los vínculos...
DIEGO. Sigue.
RAMIRO. Porque yo también
voy á casarme.
DIEGO. ¡Magnífico!
¿Casarte tú?
RAMIRO. Sí, señor.
DIEGO. ¡Un estudiante, un chiquillo!
Eso fuera un disparate
que, pese á tí, no autorizo.
RAMIRO. Pues yo tengo mi palabra
empeñada, y es preciso
que usted consienta.
DIEGO. No cedo.
RAMIRO. ¡Pero papá!...

DIEGO. No transijo.
Silencio, que viene gente.
RAMIRO. (¡Ya caerás en el garlito!)

ESCENA VII.

DICHOS y AMALIA

AMALIA. Señor don Diego...
DIEGO. Señora.
AMALIA. Perdone usted si ha tenido
que aguardar...
DIEGO. ¡Oh!...
AMALIA. (Ap. á Ramiro.) ¿Está contenta
con nuestra unión?
RAMIRO. (Ap. á Amalia.) Contentísimo.
DIEGO. Señora, suplico á usted
me dispense, si atrevido
llego, sin que me conozca,
hasta aquí.
AMALIA. Le participo
que hace tiempo que en mi casa
es usted muy conocido.
DIEGO. ¡Yo!... no sé...
AMALIA. Por los elogios
que le tributa su hijo.
DIEGO. ¡Oh! mil gracias. El asunto
que me trae á este recinto
es muy sério y delicado.
AMALIA. Lo sé, pero yo confío
en que se podrá orillar
de un modo...
RAMIRO. ¡Oh! sí; muy propicio.
AMALIA. Al punto á que ya han llegado
las cosas...
DIEGO. Las... pues... (¡Bravísimo!
me acepta.) Yo bien conozco
que otros mejores partidos
aspirarán...
AMALIA. Para mí
nada hay mejor que el cariño.
DIEGO. Dice usted bien; es la base

más segura... (¿Qué vacilo?)
Así, pues, tengo el honor,
para mí muy distinguido,
de pedir la linda mano...

RAMIRO. De usted para mí. (Á Amalia.)

DIEGO. ¡Eh!...

AMALIA. Prescindo.
de fórmulas aprendidas
y de pueriles remilgos,
y doy lo mano y el alma.

RAMIRO. Este asunto ha concluído.
(Ahora pasemos al otro, (Ap. á D. Diego.)
si usted gusta.

DIEGO. (Ap. á Ramiro.) Pero, chico,
esto es escamotear
una mano en juego ilícito.

RAMIRO. ¡Silencio, por Dios!

DIEGO. No callo;
al contrario, alzaré el grito.)

ESCENA VIII.

DICHOS, ESTRELLA.

ESTRELLA. ¡Mamá! ¡ya estoy en un brete!
Doña Inés... ¡qué tabardillo!
ha entrado por el pasillo,
y aguarda en el gabinete.

AMALIA. Está bien, la veré luego.

ESTRELLA. Por cierto que me decía
que en esta sala hallaría
un sujeto... ¡Ah! ¡si es don Diego!
(Viéndole.)

AMALIA. ¿Le conoces?

ESTRELLA. No que no...

DIEGO. En el colegio...

ESTRELLA. Allí ha estado;
pues poco que hemos bailado
este caballero y yo!

RAMIRO. (Ap. á D. Diego.) (¡Padre!...)

DIEGO. ¿Qué?... ¿soy algún fraile? (Ap. á Ramiro.)

AMALIA. ¿Bailar dices?

ESTRELLA. No es blasfemia.
Don Diego iba á la academia
con el maestro de baile.
Y se lo dejaba atrás
como una pluma ligera.
Y mire usté, en la habanera
lleva muy bien el compás.

RAMIRO. (Ap. á D. Diego.)
¡Pero padre! ¡El que esto escucha!...

DIEGO. (Ap.) ¿Y bien?

RAMIRO. (Ap.) ¡Con su edad y rango
ponerse á bailar el tango!

DIEGO. Y bailaré la cachucha,
si me place, y el jarabe.
¿Estás?

RAMIRO. (Id.) Pues hará usté el oso.

DIEGO. (Id.) Mejor. (¡Pues fuera gracioso!)

AMALIA. Y doña Inés, ¿cómo sabe
la visita repentina
de don?...

ESTRELLA. Dice que te ha escrito
de este señor.

AMALIA. ¡Dios bendito!
¿Usted el que ella apadrina
para la?...

DIEGO. Y tengo el honor
de pedir á usted la mano
de su hija bella...

RAMIRO. (Cogiéndole por la mano.) Y yo ufano...
interpongo mi favor...

ESTRELLA. (Mi mano.)

DIEGO. (Soltándose.) ¡Quita de ahí!

AMALIA. (¡Se dará tal coincidencia!)

DIEGO. Y espero de su clemencia
que no me negará el sí.

AMALIA. Mi sorpresa llega al punto
que en este instante no puedo
responder...

ESTRELLA. (Ap. á Amalia.) (¿Quién dijo miedo?
El llanto sobre el difunto.)

AMALIA. Hablaré con doña Inés.
Ven, hija.

ESTRELLA. ¡Qué bobería!
¿Piden su mano ó la mía?)
DIEGO. Me someto.
AMALIA. Hasta después. (Vánse.)

ESCENA IX.

RAMIRO, D. DIEGO.

DIEGO. ¡Bien, hijo! ¡Conducta bella!
RAMIRO. Usé de una represalía.
DIEGO. ¡Pretender á doña Amalia!
RAMIRO. Como usted pretende á Estrella.
DIEGO. Pero, ¿es tal tu desvarío,
que cuádreme ó no me cuadre,
aspiras á ser mi padre?
RAMIRO. ¿Pues no lo ha sido usted mío
largo tiempo, y no me quejo!
Cada cual en su lugar.
DIEGO. ¿Y cómo has de comparar?...
No lo sufro.
RAMIRO. Ni yo cejo.
DIEGO. Si te casas, es tu hijastra
mi mujer, y tú su hijastro;
de la misma eres padrastro,
y tu hijastra es la madrastra
de su madre, y suegro mío
mi hijo, y nuera su mujer
de su nuera, que ha de ser
suegra de su ma... ¡ay que lío!...
¿Quién se presta á esos enredos?...
RAMIRO. Cualquiera... ¡pues buen afán!
Más hicieron Caín y Adán,
y se chupaban los dedos
de gusto.
DIEGO. Yo no lo admito,
y permiso no te doy.
RAMIRO. Y yo, como el padre soy
de Estrella, no la permito
que se case.
DIEGO. Pues escucha.
Como soy mayor de edad,

y ordeno en tu voluntad,
llevo ventaja en la lucha.
Yo mando en tí, y no transijo;
y si lo sientes, me alegro.
Á tí te lo digo, suegro;
entiéndelo tú, mi hijo.

RAMIRO. ¿Sí?... pues voy á responder.
Aunque soy menor de edad,
domino en la voluntad
de mi futura mujer.
Y ella, que es de Estrella madre,
le dará á usted un no eterno.
Á tí te lo digo, yerno,
entiéndalo usted, mi padre.

DIEGO. ¿Es decir, que ambos estamos?...

RAMIRO. En la propia situación.

DIEGO. ¡Permisión por permisión!

RAMIRO. ¿Transigimos?

DIEGO. Transijamos.

RAMIRO. Bases.

DIEGO. Propon.

RAMIRO. Sin amaños.

DIEGO. Habla.

RAMIRO. Yo me caso hoy;
y á los dos años le doy
á Estrella.

DIEGO. ¿Qué?... ¿á los dos años?

RAMIRO. Es muy niña, y cuando pase
ese tiempo, con mi celo
tendrá usté una novia al pelo.

DIEGO. No me acomoda esa base.
La ley ha de ser igual.

RAMIRO. Hable usté.

DIEGO. En el propio día
vamos á la vicaría
los cuatro, punto final.

RAMIRO. Pero...

DIEGO. Nada, estos asuntos
son ya de mútuo interés.

RAMIRO. ¿Por supuesto que después
viviremos todos juntos?

DIEGO. Eso queda á tu elección.

RAMIRO. Bien; cerrado el compromiso.
DIEGO. Pues ya tienes mi permiso,
RAMIRO. Recibe mi bendición.
¡Serás bueno y obediente!
DIEGO. ¡Eh! ¡quita allá!
RAMIRO. La humildad
es el don más...
DIEGO. Es verdad
que lo oportuno y urgente
es que sin levantar mano
debemos ultimar hoy
los dos matrimonios.
RAMIRO. Voy
á buscar un escribano.
DIEGO. ¡Y con Jeréz y Salerno
se festeja el doble enlace
esta noche!
RAMIRO. ¡Que me place!
DIEGO. Bien... adios, suegro. (Dándole la mano.)
RAMIRO. Adios, yerno.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA X.

D. DIEGO, después AMALIA.

DIEGO. En franca y reñida lid
me obligó á capitular.
AMALIA. Señor don Diego...
DIEGO. Señora...
¿ha meditado usted ya?
AMALIA. Si, ya he pensado y, por eso
reclamo de su bondad...
DIEGO. ¡Oh! pero ante todo, ¿á quién
tengo la honra de hablar?
¿Á mi madre ó á mi hija?
AMALIA. Don Diego, ahora no soy más
que la madre de mi Estrella.
DIEGO. Adelante, usted dirá.
Pero permítame antes...
Yo he visto su bella faz
en otra parte.
AMALIA. Tal vez.

DIEGO. Ya caigo... en San Sebastián.
Su marido de usted era
intendente militar.

AMALIA. Justamente.

DIEGO. Lo trataba
con la mayor amistad.
Como que allí me quedé
con la contrata del pan,
y él... á usted se la llamaba
la perla de la ciudad.

AMALIA. Pasó ese tiempo.

DIEGO. Al contrario...
ha embarnecido usted más,
y la que antes era perla
es rubí en la actualidad.

AMALIA. Mire usted que las lisonjas
ni un quilate han de pesar
en la balanza de...

DIEGO. Amalia,
lo que digo es la verdad.
Pues me quedé pocas veces
con la boca abierta... ¡Ah!...
admirando de ese rostro
la hermosura celestial.

AMALIA. Hablemos de nuestro asunto.

DIEGO. Ya puede usted principiar.

AMALIA. Usted es de noble cuna,
honrado, fino, galán...
pero al tratarse de Estrella,
le lleva usted tanta edad...
Ella tiene quince años,
y usted...

DIEGO. Cuento muchos más.
Pero si los años fueran
aquí la base esencial,
Ramiro...

AMALIA. Pero un buen padre
se debe sacrificar
por la dicha de su hijo.

DIEGO. Como una madre eficaz
por la dicha de su hija.
El caso, Amalia, es igual.

AMALIA. Me encierra usted en un círculo
de hierro.
DIEGO. Sin duda hay
otra razón. ¿Mi figura,
por ejemplo, no será?...
AMALIA. ¡Oh! la figura de usted
es todavía...
DIEGO. Tal cual;
me quedan restos, y tengo
cierto... *chic*. ¿Eh? ¿no es verdad?
AMALIA. Y humor festivo, que es
condición muy de apreciar.
En fin, si Estrella le acepta,
en mí no hay hostilidad.
DIEGO. Conforme, y mientras ustedes
hablan voy á despachar
varios asuntos.
AMALIA. ¿Tan pronto
le priva usté á mi amistad?...
DIEGO. Tendré el honor de volver
después de comer.
AMALIA. ¿Hay más
que hacerlo usted con nosotros?
Hoy come Ramiro acá.
DIEGO. ¿Sí?... pues acepto.
AMALIA. Me place.
DIEGO. Franqueza y cordialidad.
AMALIA. (Es muy bello su carácter.)
DIEGO. (Tiene un trato angelical.)

ESCENA XI.

DICHOS, RAMIRO.

RAMIRO. Celebro encontrar á ustedes
en amena sociedad.
Todo está listo, el notario
de aquí á dos horas vendrá
con los contratos.
AMALIA. ¿Tan pronto?
RAMIRO. ¿Y para qué es aguardar?
también he puesto un telegrama

á nuestro corresponsal
de Madrid, para que hoy mismo,
y por el tren que saldrá
á las cuatro, nos remita
los regalos...

AMALIA. ¡Ay!... ¡ay! ¡ay!

RAMIRO. ¿Hice bien? (Á Diego.)

DIEGO. Perfectamente.
Y esta noche en santa paz
quitamos eso de enmedio.

AMALIA. ¡Pero señores!...

ESCENA XII.

DICHOS, ESTRELLA, con pelota de goma y juego de aros.

ESTRELLA. ¿Mamá?
¿No se come en casa?

AMALIA. Llegas
con toda oportunidad.
Don Diego tiene que hablarte.

ESTRELLA. ¿Á mí? (Jugando á la pelota.)

AMALIA. (Ap. á D. Diego.) (Usted comprenderá
mi buena fé, cuando dejo
que esplore su voluntad.)

DIEGO. ¡Oh! Gracias.

AMALIA. Ramiro y yo
vamos en tanto á jugar
una partida de damas.
¿Quiere usted? (Á Ramiro.)

RAMIRO. Con grato afán. (Sentándose.)

AMALIA. Le debo á usté una revancha... (Id.)

ESTRELLA. (Á Ramiro.) ¡Hola, pasante! ¿Qué tal?

RAMIRO. Bien, pollita. (Es hechicera.)
(Amalia y Ramiro juegan á las damas. Este distraido, mirando sin cesar á Estrella. Esta sigue juganto á la pelota y mirando á Ramiro.)

DIEGO. Si usted tiene la bondad... (Á Estrella.)

ESTRELLA. Diga usted.

DIEGO. Pero...

ESTRELLA. (Sin dejar de jugar.) Si oigo
con suma atención.

DIEGO. (Siguiendo sus movimientos.) Quizá
sabrá usted ya, señorita,
que su rostro celestial...

ESTRELLA. ¿Vamos á jugar nosotros
á los aros? Por pasar
el rato.

DIEGO. Lo pasaremos
hablando.

ESTRELLA. (Dándole los palos.) Bien, es igual.
Hablemos jugando.

DIEGO. ¡Sí!
El negocio es...

ESTRELLA. (Echándole el aro.) Allá va. (Juegan.)

AMALIA. Ponga usted más atención, (Á Ramiro.)
porque le voy á ganar.

RAMIRO. No es difícil: usted es
más maestra.

AMALIA. No, soy más
aplicada.

ESTRELLA. ¡Ay, que ha perdido! (Á D. Diego.)

DIEGO. Es cierto.
(Al recoger el aro se dirige al lado de Ramiro y mira el juego de damas.)
Lo haces muy mal.
Te van á soplar la dama.

RAMIRO. ¿Cómo?...

DIEGO. Ponla más allá.

ESTRELLA. (Á D. Diego.) Otra vez, otra vez; vamos.
Á mí me toca tirar.

DIEGO. No, á mí.

ESTRELLA. Si he ganado yo.
Á una... (Tira.)

DIEGO. ¿Por vida? (Perdiendo.)

RAMIRO. ¡Já, já!

ESTRELLA. Y llevo dos.

RAMIRO. Padre, usted
no tiene ya agilidad...

DIEGO. Me alegro; te han encerrado,
(Recogiendo el aro y mirando el juego de damas.)
Así y todo soy capaz
de ganar esa partida.

AMALIA. Es difícil.
DIEGO. ¿Cuánto vá?
Y si usted me lo permite...
AMALIA. ¡Oh! sí.
DIEGO. Pus ten la bondad...
(Levantando á Ramiro y sentándose en su puesto.)
AMALIA. ¿Es usted primera espada?
DIEGO. Sobresaliente tal cual. (Juegan.)
ESTRELLA. Ahora los dos. (Á Ramiro.)
RAMIRO. Bien pensado.
¿Quién tira?
ESTRELLA. Usted; qué más dá?
RAMIRO. Juego. (Tirando.)
DIEGO. Si usted se distrae,
(Á Amalia que no ha dejado de mirar á Ramiro.)
será de poca entidad
mi triunfo.
AMALIA. Perdone usted,
miraba...
ESTRELLA. (Ap. á Ramiro.) (Si aqui no hay
espacio para este juego.
Con tanto mueble...
RAMIRO. (Ap. á Estrella.) Es verdad.
¿Qué hacer?
ESTRELLA. (Ap.) ¿Vamos al jardín?
RAMIRO. Pensamiento magistral.
ESTRELLA. Marchemos sin que lo noten.)
Tiro... (Figurando que juegan.)
RAMIRO. Venga.
ESTRELLA. Gano.
RAMIRO. Más.
(Estrella desde la puerta del foro hace señas á Ramiro para que la siga. Este lo hace andando de puntillas.)

ESCENA XIII.

AMALIA, D. DIEGO jugando.

AMALIA. Es usted gran jugador
de damas.
DIEGO. Hago años há

estudio de ellas, y á fé
que no me puedo quejar.

AMALIA. ¿Gana siempre?

DIEGO. Me defiendo.

AMALIA. ¡No es poco!

DIEGO. Tengo una gran
condición.

AMALIA. ¿Cuál?

DIEGO. La paciencia.
Por eso corro al azar
del matrimonio y espero
que no se arrepentirá
mi futura.

AMALIA. ¡Oh! usted puede
hacer la felicidad
de una mujer.

DIEGO. ¿Piensa usted?...

AMALIA. No lo dudo.

DIEGO. Y su faz
á la de usted se parece,
y su boca de coral
sonríe con esa gracia,
y hay en su dulce mirar...

AMALIA. Que le como á usted.

DIEGO. Es cierto.
Perdone usted.

AMALIA. El papá
pierde este juego, Ramiro.

DIEGO. Aun no.

AMALIA. (Levantándose.) Pero, dónde están?

DIEGO. ¿Se han marchado? ¡Allí los veo!
(Mirando por la ventana.)

AMALIA. En el jardín... ¡Es verdad!

DIEGO. Estrella se sube á un árbol,
y Ramiro!... ah! perillán!

AMALIA. Estrella! (Llamando.)

DIEGO. ¡Ramiro!... (Id.)

AMALIA. ¡Estrella!

DIEGO. Ya baja.

AMALIA. Se va á matar,
vaya usted, por Dios, don Diego.

DIEGO. Será tarde.

AMALIA. ¡Por piedad!
En el gabinete aguardo.
Corra usted.
DIEGO. Voy sin chistar. (Vase Amalia.)

ESCENA XIV.

D. DIEGO, después ESTRELLA y RAMIRO.

DIEGO ¡Bravo! ¡ya no se les vé!
(Volviendo á la ventana.)
La muchacha es una ardilla.
ESTRELLA. ¡Que me pilla!... ¡que me pilla!
(Corriendo y escudándose con D. Diego.)
Don Diego, escóndame usté.
RAMIRO. Eso es trampa. Gano dos,
(Persiguiéndola alrededor de D. Diego.)
y no perdono ninguno.
ESTRELLA. Yo no aposté más que uno.
Defiéndame usté, por Dios. (Á D. Diego.)
DIEGO. ¿Pero qué algazara es esta?
RAMIRO. Dos. (Corriendo.)
ESTRELLA. Uno. (Id.)
RAMIRO. Allá voy. (Id.)
ESTRELLA. ¡Te veo! (Id.)
RAMIRO. ¿Á que sí?
DIEGO. ¡Eh!... ¡qué me mareo!
RAMIRO. Nada, la apuesta es apuesta.
Dos besos.
ESTRELLA. Solo uno fué,
y yo he pagado fielmente.
Me le ha dado usté en la frente.
DIEGO. (Diantre! Tú has besado?...) (Ap. á Ramiro.)
RAMIRO. (Ap. á Diego.) ¿Y qué?
DIEGO. ¿Qué?... pretendes que transija,
pese á mi fortuna negra,
¿en que beses á tu suegra?
RAMIRO. No señor, beso á mi hija.
DIEGO. Que es mi esposa.
RAMIRO. No lo niego,
pero ejerzo en casos tales
mis derechos paternales.

¿Vamos á seguir el juego? (Á Estrella.)

ESTRELLA. Andando.

RAMIRO. En estos asuntos (Ap. á Diego.)
será mi hija hasta morir.

DIEGO. (¡Pues me voy á divertir,
si vivimos todos juntos!)
Señorita, su mamá
la aguarda. Y tú ven conmigo.

RAMIRO. ¿Adónde?

DIEGO. Que vengas digo,
y obedece.

RAMIRO. Bien está.

DIEGO. Haremos compras.

RAMIRO. ¿De qué?

DIEGO. Vamos. (¡Si en cólera monto!...)

ESTRELLA. Que vuelvan ustedes pronto.
(Ap. á Ramiro.)
(Él no, usted.

RAMIRO. Pronto vendré.) (Id á Estrella,)
(Vánse.)

ESCENA XV.

ESTRELLA, después PEPA.

ESTRELLA. Es muy simpático, ¡oh! ¡sí!
hoy mismo le he conocido,
y parece que he vivido
con él desde que nací.

PEPA. Señorita, pido albricias.

ESTRELLA. ¿Albricias á mí? ¿de qué?

PEPA. ¡Qué chiste!... Si para usté
¡serán nuevas las noticias!
¡Vaya!...

ESTRELLA. ¡Vaya! me incomoda
tu pesadez. Dí, qué pasa?
Pronto.

PEPA. Que toda la casa
trasciende á novio y á boda.

ESTRELLA. ¿Qué me importa?

PEPA. El caso es obvio;
siendo usted la interesada...

ESTRELLA. Pues estás equivocada,
porque no me peta el novio.
PEPA. ¿Que no?... ¡Un joven tan apuesto,
tan listo, tan vivaracho!...
ESTRELLA. ¡Joven! ¡me gusta el muchacho!
PEPA. Ventiun años.
ESTRELLA. ¡Por supuesto!
en cada pie, y le rebosan.
PEPA. ¿En cada pie? ¡Yo deliro!
¡Don Ramiro!...
ESTRELLA. ¡Don Ramiro!...
Es el padre el que me endosan.
PEPA. La engañan. Si hace un momento
el hijo, y no el padre, era
quien arreglaba allá fuera
su próximo casamiento.
¿Qué tal?
ESTRELLA. Si el padre le dijo
á mamá, muy liso y llano,
que le pedía mi mano.
PEPA. Claro está, para su hijo.
Y á eso ha venido exprofeso.
ESTRELLA. ¡Qué oigo!
PEPA. Cante usted victoria.
ESTRELLA. El Señor te dé la gloria.
¡Pepa, me has quitado un peso!
PEPA. ¿No le agrada á usté el papá?
ESTRELLA. Para marido me embiste.
Ven acá, ¿tuviera chiste,
que fuera yo la mamá
de Ramiro? Él, que ya hombrea,
y yo en esta edad novísima...
¡Eso, por Maria Santísima!
Que venga Dios y lo vea.
PEPA. Dice usted bien.
ESTRELLA. Si he de ser
su parienta, más conviene
que en vez de ser madre y nene,
seamos marido y mujer.
PEPA. Muy justo. Y así será.
ESTRELLA. ¿Verdad que lo otro no pega?
PEPA. ¿Qué ha de pegar? Aquí llega.

ESTRELLA. ¿Ramiro? ¡Ay, ahora me dá
vergüenza: cosa más rara!
PEPA. Me voy.
ESTRELLA. No.
PEPA. Me quedaré.
ESTRELLA. Sí, marcha, me pasaré
el pañuelo por la cara. (Vase.)

ESCENA XVI.

ESTRELLA, RAMIRO.

RAMIRO. ¿Aún por aquí?
ESTRELLA. Sí señor.
RAMIRO. Don Diego perdió mi pista.
ESTRELLA. (No me atrevo á alzar la vista.)
RAMIRO. ¿Está usté de mal humor?
ESTRELLA. No.
RAMIRO. Me pareció notar...
(¿Si rechazará el convenio?)
ESTRELLA. (Me va á juzgar de mal génio,
y no le voy á gustar.)
RAMIRO. Yo debo ser desde hoy
su consejero y amigo.
¿Qué tiene usted?
ESTRELLA. Si le digo
que nada tengo, que estoy
contenta.
RAMIRO. ¿Será quizá
que la boda?...
ESTRELLA. (Ya comienza.)
Vamos, que me da vergüenza.
Háblelo usted con mamá.
RAMIRO. ¿Pero usted acepta el enlace?
ESTRELLA. Vuelvo á decir que resisto
el hablar de eso.
RAMIRO. No insisto.
ESTRELLA. Diga usté, ¿y cuándo se hace?
RAMIRO. Pronto, esta noche tal vez:
pero si á usted le es molesto...
ESTRELLA. No... no... si ya está dispuesto,
fuera una ridiculez...

RAMIRO. Y pasaremos los días
juntos. ¿Usted lo desea?
ESTRELLA. Pues no... ¡me gusta la idea!
¡Dice usté unas tonterías!
RAMIRO. Han de envidiar más de cuatro
nuestro porvenir risueño,
que aguardo con grato empeño.
ESTRELLA. ¿Me llevará usté al teatro?
RAMIRO. Y á los toros, y al café,
y á los Campos y al Retiro.
ESTRELLA. ¿Y á los bailes?
RAMIRO. Sí.
ESTRELLA. Ramiro,
basta; me conviene usté.
RAMIRO. Y cuando no haya festín,
ni salgamos á paseo,
tendremos nuestro recreo
corriendo por el jardín.
ESTRELLA. ¿Cómo hoy?
RAMIRO. Justo.
ESTRELLA. Pero, niño,
hoy por asirla inhumano,
me hizo daño en esta mano.
RAMIRO. ¿Á ver? (Cogiéndosela.)
ESTRELLA. Otra vez le riño.
Aun se nota la señal.
RAMIRO. Y dice bien... ¡pobrecita!
ESTRELLA. Tengo pupa.
RAMIRO. Un beso quita
los estragos de ese mal.
ESTRELLA. Poco á poco .. eso no cura.
(Retirando la mano.)
RAMIRO. Es un bálsamo eficaz.
ESTRELLA. ¿Me engaña usted?
RAMIRO. Soy veraz.
ESTRELLA. Pues bien, dele usté una untura.
RAMIRO. Cuyo efecto extraordinario
(Besándola la mano repetidas veces.)
observarán sus pupilas.
ETRELLA. Basta.
RAMIRO. Pondremos las hilas... (Id.)
Ahora la venda. (Id.)

DIEGO. ¡Canario!

ESCENA XVII.

DICHOS, D. DIEGO.

RAMIRO. (¡Mi padre!)
DIEGO. Dí, criatura... (Ap. á Ramiro.)
(¡La calma voy á perder!)
¿No tienes otro que hacer
que besar á mi futura?
RAMIRO. Me entretengo... no haya quejas,
que el caso es bien inocente.
DIEGO. Pues mira, chico, entretente
en pincharte las orejas.
RAMIRO. Tiene pupa y yo mitigo
el dolor que la preocupa.
DIEGO. Pupa, ¿eh?
RAMIRO. Sí.
DIEGO. (¡No es mala pupa
la que tengo yo contigo!)
¡Y usted, faltando al recato,
á ello se presta gustosa!
ESTRELLA. Pues, digo... en alguna cosa
hemos de pasar el rato.
DIEGO. ¡Justo!... y sin ningún disturbio,
que tal solaz les impida,
pasarán así la vida.
ESTRELLA. Pues es claro.
DIEGO. Pues es turbio.
RAMIRO. ¿Y quién nos lo impedirá?
DIEGO. Yo.
RAMIRO. (No alces el grito, yerno.) (Ap. á D. Diego.)
¡Cuidadito!
DIEGO. Anda al infierno.) (Id. á Ramiro.)
Aquí viene la mamá.

ESCENA XVIII.

DICHOS, AMALIA.

DIEGO. Señora, ha llegado usted

á tiempo muy oportuno.

AMALIA. ¿De qué se trata?

DIEGO. Se trata,
de que colmará mi júbilo,
si se firman los contratos
sin pérdida de minuto.

AMALIA. Esa premura...

DIEGO. Conmigo
me traje al notario público,
que aguarda en la estancia próxima
para ultimar el asunto.

AMALIA. Por mí no hay inconveniente;
y si los demás...

DIEGO. Ninguno
pueden tener.

AMALIA. (Á Estrella.) ¿Tú, qué dices?
Aceptas?

ESTRELLA. Con mucho gusto.

RAMIRO. ¡Coqueta!

DIEGO. (Bendita sea
tu boca.) Vamos al punto.
El brazo?... (Á Estrella.)

ESTRELLA. (Tomándolo.) ¡Ay, señor don Diego!
si supiera usted el susto
que he pasado...

DIEGO. ¿Por qué causa?

ESTRELLA. Ya que todos somos unos;
puedo decirlo. ¿No es cierto?

DIEGO. ¿Quién lo duda?

ESTRELLA. Se me puso
que era usté el novio.

DIEGO. ¿Eh?...

ESTRELLA. Y aunque
no es usté un hombre vetusto,
que digamos... para mí
está usted ya muy maduro.
¿Verdad?...

AMALIA. ¡Niña!...

ESTRELLA. Mi franqueza
¿no le agrada á usted?

DIEGO. Si, mucho,
pero no nos entendemos.

ESTRELLA. ¿Por qué?
DIEGO. Porque lo seguro
es que yo soy el dichoso
con quien debe unirse.
AMALIA. Justo.
ESTRELLA. Él. (Soltándose.)
AMALIA. Con este caballero
vivirás en santo yugo,
si sumisa y obediente
no quieres darme un disgusto
ESTRELLA. ¿Con don Diego?...
AMALIA. Que te adora
y será tu noble escudo.
ESTRELLA. Bien... haré lo que me mandes.
Yo pensé... (Y el zamacuco
del hijo se desentiende,
y calla como un difunto?)
(Ap. á Ramiro.)
(Gracias; se está usted portando.)
RAMIRO. Yo... (Id. á Estrella.)
ESTRELLA. (Id.) Me ve usté en tal apuro,
y me abandona.
RAMIRO. (Id.) Yo... (Ap.)
ESTRELLA. ¡Yo!... (Id.)
¡Ay! parece usted un cartujo.
RAMIRO. Qué he de hacer... (Id.)
ESTRELLA. Inventar algo (Id.)
contra ese fatal connubio.
RAMIRO. Renuncie usted. (Id.)
ESTRELLA. No me atrevo... (Id.)
RAMIRO. Pues yo no encuentro recurso... (Id.)
ESTRELLA. ¡Quiere usted que sea su madre! (Id.)
RAMIRO. La suerte así lo dispuso. (Id.)
ESTRELLA. (Id.) Bueno; será usté mi hijo
y yo su mamá; no arguyo.
Va usté á llevar de mi mano
cada cachete mayúsculo.
DIEGO. Don Bruno, el notario, espera.
RAMIRO. Don Bruno espera. (Á Estrella.)
ESTRELLA. (Á Ramiro.) Don Bruno.
RAMIRO. ¿Vamos?... (Sin moverse.)
ESTRELLA. Vaya usted delante.

RAMIRO. No, yo seguiré su rumbo.
ESTRELLA. Andando voy. (Sin moverse.)
RAMIRO. Voy andando. (Id.)
AMALIA. (Y no se mueve ninguno. (Ap. á D. Diego.)
DIEGO. Lo veo; van á la boda... (Ap. á Amalia.)
AMALIA. Cual si fueran al sepulcro. (Id.)
Enlazar la flor marchita
con el lozano capullo,
es obrar contra lo que
el sumo Hacedor dispuso;
y este es un mal precedente
para nuestro bien futuro.
DIEGO. Es cierto.
AMALIA. Y yo no me atrevo.
DIEGO. (Y yo caigo de mi burro.)
ESTRELLA. Firmaré si usted lo exige. (Á Ramiro.)
RAMIRO. Quiero que haga usted su gusto.
ESTRELLA. Gustar á usté es mi deseo.
RAMIRO. Y amar á usted mi bien único.
AMALIA. Y el mío hacer la ventura
de quien más quiero en el mundo.
RAMIRO. ¡Señora!
AMALIA. (Ap. á Ramiro.) (Ni una palabra.)
¿Amas á Ramiro? (Á Estrella.)
ESTRELLA. Mucho.
AMALIA. ¿Y usted promete fielmente
hacer su dicha?
RAMIRO. Lo juro.
AMALIA. Pues entónces que el Señor
os una en sagrado nudo.
ESTRELLA. ¡Ah! ¿qué oigo?...
RAMIRO. Es usté un ángel.
ESTRELLA. ¿Y usté aprueba?... (Á D. Diego.)
DIEGO. Capitulo.
ESTRELLA. Ahora sí que le amo á usted
con el alma.
DIEGO. No lo dudo.
Señora, nos han vencido. (Á Amalia.)
AMALIA. Para mí es grato su triunfo.
DIEGO. Sin embargo, la venganza
puede halagar nuestro orgullo.
AMALIA. No entiendo...

DIEGO. Que nuestro enlace
sea la revancha del suyo.
AMALIA. ¡Está usted loco!
DIEGO. ¿Por qué?
RAMIRO. Es el plan más oportuno.
AMALIA. Pero conviene pensarlo.
DIEGO. Quiá... no... hacerlo, y fuera escrúpulos.
RAMIRO. Hecho. (Y veo que mi padre
demuestra excelente gusto.
Amalia, aunque ya no es niña,
tiene unos ojos tan chuscos...
y una gracia...) Por supuesto,
¿viviremos todos juntos?
DIEGO. No, chico; yo con mi esposa
me establezco en otro punto.
Me voy á las islas Chinchas,
ó á la orilla del Danubio.
RAMIRO. Ahí cerca.
DIEGO. Pero no importa;
yo te escribiré á menudo
por el correo interior.
RAMIRO. Gracias.
DIEGO. Que aguarda don Bruno.
¿El brazo? (Á Amalia.)
AMALIA. Usted se ha empeñado... (Cogiéndose.)
DIEGO. Y tú á la tuya. (Á Ramiro.)
ESTRELLA. Un minuto. (Al público.)
Salir de mi reclusión
y encontrar un buen esposo,
era mi sueño dichoso,
era mi bella ilusión.
Y aunque tan grata ambición
ver cumplida me acomoda,
le falta á mi dicha toda,
que tu bondad extremada
me dispense una palmada,
como regalo de boda.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación se autorice.
Madrid 14 *de Marzo de* 1864.

El censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

Hombs	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
«	»	De Madrid á Siberia	1	D. Labra y Fano y Sedó	L. y 1|2 M
»	»	Despacho parroquial	1	Sres. Labra, Caldeiro y A. Llanos	L. y 1|2 M
»	»	Dos inválidos	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	El canario más sonoro	1	Tomás Reig	M.
»	»	El cosechero de Arganda	1	Angel Rubio	M.
»	»	El club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	El golpe de gracia	1	Francisco Sedó	1|2 M.
»	»	El gorro frigio	1	Timendoux y Lucio	L.
»	»	El milano	1	Sres. Estremera y Brull	L. y M.
»	»	El pájaro pinto	1	Navarro y Brull	M. y 1|2 L
»	»	El quinto cielo	1	J. Pérez Zúñiga	1|2 L y 1|2 M.
»	»	El sargento Boquerones	1	Manuel Cuartero	L
»	»	El sobrino de su tío	1	Antonio Llanos	M.
»	»	El tío Paco	1	Mola y González y Mariani.	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	En corral ageno	1	J. R. y Venduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú	1	Rubio y T. F. Grajal	M.
»	»	En la plaza de Oriente	1	Apolinar Brull	M.
»	»	Escuela Modelo	1	Prieto, Barberá y Jiménez.	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de ustedes	1	Angel Rubio	M
»	»	Exposición universal	1	P. Dominguez y Chapí.	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas	1	M. Barranco y Francisco A. Barbieri	L. y M.
»	»	La Beneficiada	1	Sres. F. Irayzoz y A. Brull	L. y M.
»	»	La casaca	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cruz blanca	1	Apolinar Brull	M.
»	»	La féria de Sevilla	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	La mujer del prójimo	1	Alfonso y Cortina	L. y M.
»	»	La niñera	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	La nueva Diana	1	Apolinar Brull	1|2 M.
»	»	La verdad desnuda	1	Arniches, Canto y Brull	L. y M.
»	»	Las provincias	1	Sres. Lastra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras	1	Tomás Reig	M.
»	»	Las virtuosas	1	Monasterio y Brull	L. y M.
»	»	Lección conyugal	1	Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Lo que vá de ayer á hoy	1	Angel Rubio	M.
»	»	Los conspiradores	1	D. Javier Gaztambide	M.
»	»	Los duros falsos	1	C. Santamarina	M.
»	»	Los de Cuba	1	Sres. Rubio y Marin	M.
«	»	Los madrugadores	1	Usúa y Rubio	L. y M.
»	»	Lucifer	1	Delgado y Brull	L. y M.
»	»	Nina	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M,
»	»	Noche de féria	1	D. Ruperto Chapí	M.
»	»	No más ciegos	1	Javier Gaztambide	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín	1	Angel Rubio	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez	M.
»	»	Plan de estudios	1	Tomás Reig	M.
»	»	Procedente de empeños	1	Sres. Flores García y T. Reig	M y 1|2 L
»	»	Quedarse in albis	1	Cocat y Criado	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huertas	L.
3	3	Quid pro quo	1	José Usúa	L.
»	»	Sala de armas	1	C. Navarro y Caravantes	M. y 1|2 L
»	»	Seguir la pista	1	Antonio Llanos	M.
»	»	Sortero y mártir	1	Sres. Casañ y L. Mariani	M. y 1|2 L
»	»	Timos conyugales	1	Gabriel Merino	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!	1	Sres. F. Pérez y A. Rubio	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó	1	Clavero y E. Broca	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	Zaragoza	1	Angel Rubio	M.
»	»	Entre locos	2	Javier Gaztambide	L. y M.
»	»	Nanón	2	Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	Tomás G. Yañez	M.
»	»	Cármen	3	Rafael María Liern	L.
»	»	Walter	3	Javier Gaztambide	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli*.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.